

RADIOGRAFIA

DE LA CIUDAD

(Historia inconclusa)

DESPUES de la una de la noche, la ciudad queda dormida. Con las patentes de ahora, pocos boliches están abiertos. Sólo andan los trasnochadores, los guardiaciviles, las prostitutas, los ladrones, los que arreglan las vías, los taximetristas y todos los que están despiertos.

Su lugar céntrico está señalado por el **Mercedario** y el **Palacio Salvo**. Si uno pasa apurado por la **Plaza Independencia**, siempre mira de reojo para la torre del Salvo. No nos sorprendería si viéramos un neumático de bicicleta ensartado en ella, o una cometa. Abajo, en el boquete, hay chicas vencedoras de fantasías. Para decirte la verdad, sabés a lo que se parece el Salvo? A un palomar, de veras!

Como a las seis cuabras para allá, está la casita de Suárez. Allí hace sus monos de tinta china y vive con su familia, sus fotografías y cuadros.

Del otro lado, para acá, está la oficina central de **PELODURO**, donde la simpática y trabajadora Dorita se rompe la cabeza sacando cuentas: $2 + 2 = 4$; pongo 1 y me llevo 3, etc....

Para salir hay que irse por 18, que termina en el **Obelisco**, al cual un intelectual compatriota le dijo que era "una aguja enebroando estrellas..." "Pero yo creo que está allí para indicar el lugar donde queda el **Estadio**."

La culpa de casi todos los muñecos raros que se ven por acá, es de Belloni El Quincallero).

Más para abajo, cerca del penal de **Punta**

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

(Viene de la Pág. anterior)

—¡Che vo! ¡Vo estás muerto ya!...

—¿Yo?

—Sí vo: no te hagas el vivo!

Le pegaron un tiro por la espalda sin que él lo advirtiera y ha quedado fuera de juego. Las cornetas llaman al motín; los tambores convocan a filas. Es un día de ensueño, de maravilla. Sólo el Pocho permanece así, ajeno a ello, con su pelota apretada entre las manos.

—¿Qué te pusieron los Reyes?

El pibe observa con desprecio la esfera reluciente de goma colorada. Siente que hasta él no alcanzan las ilusiones de este día embrujado. Entonces dice, despechado:

—Otarío: ¿vos no sabés que los Reyes son los padres?

Carreta, hay un campo fenómeno para tomar mate, pero pertenece a unos tipos embolsados que andan, con un palito, caminando detrás de una pelota chiquita.

Rumbeando como para la Isla de Flores, pero por la rambla (no te vayás a largar al agua!), te encontrás con **Pocitos**, donde los periodistas extranjeros encuentran vitaminas tiradas, y hay un olor como a Casa de Peinados.

Ahora que hablamos de olores, llegamos a la **Unión**, el pueblo que fundara Oribe, y donde sus viejas azoteas nos traen un tufo antiguo y grato...

Más allá **Maroñas**, donde hay curtiembres, studs, ranchos, y el Hipódromo, donde si jugás dos mangos, es posible que saqués dos cero cinco.

Volvemos, por no irnos a **Piedras Blancas**. Bajamos hacia una extensa hondonada y repetimos hasta el **Cerrito**, donde el Jesús te espera con los brazos abiertos y vestido con una sábana. Sentate hermano, a descansar esos pieces con tierra, junto a esa profunda cantera, y verás, más allá de este caserío de latas, la hermosa ciudad...

El transparente que verdea en todos los barrios montevidianos, es típico, nacional. Otra bajadita, y al rato llegamos al **Palacio de las Leyes**, donde legisla Etchepare y trabajan los empleados mejor pagados por la Nación. (¡Mil mangos, moneda nacional!)

Metele que vamos hasta el **Frado**, **Añahual**, pa, donde está el jardín montevidiano. Pero nadie va, porque no hay chorizos ni calesitas.

Nos ladeamos para **Capurro**, que ya es una especie de recreo abandonado y vemos nuestra industria fundamental: la **Ancap**. Mirá que perspectiva maravillosa te ofrece la ciudad, y el Cerro con su caserío... Parece una fotografía de otro lado, no? Vamos andando por las calles planas de **La Teja**. A la derecha vemos kilómetros de campo verde. Atravesamos el **Pantanos** y entramos en la tierra de la industria nacional que está aquí, pero los mangos se los llevan los otros!

El **Cerro** es tranquilo, quieto, como un pueblecito del interior... Desde aquí Montevideo es una inmensa ciudad, con rascacielos y todo.

Pero vamos al boliche de **Pedrin**, a pensar: Ahora que me acuerdo, nos olvidamos de **Villa Muñoz**, **Reducto**...

—¡Ché! ¿Y el Buceo?

—¡Mismo! Nos olvidamos de ir a saludar a **El Hachero**!

—Tenés razón... Ché **Oyenart**, vamos?

—Tomamos la última y vamos.

—Bueno...

¡Todavía no nos fuimos. Cuando nos vayamos te aviso).

—¡Ché Camilo, serví la otra!

(Voy a firmar estos apuntes, no sea cosa que los pierda, y después se arme lío, y tenga que poner un aviso: "Intelectual compatriota perdió importantes documentos").

Bueno, tá:

EL HACHERO

JUAN TARUGO